

Importantes hallazgos arqueológicos en la Catedral de Gerona

Fotos: Mn. BENJAMÍN BONET

Por JAIME MARQUÉS
ARCHIVERO DE LA CATEDRAL DE GERONA

Obras en curso

Ya saben los lectores de REVISTA DE GERONA que actualmente se están realizando en nuestra Seo unas importantísimas obras de consolidación y restauración, que hacen honor a nuestra época y ponen muy alto el nombre de las personas e instituciones que las impulsan y realizan.

Tales son la restauración del ábside y de la torre románica llamada de Carlomagno, debida a la Dirección General de Bellas Artes; la conclusión de la fachada y restauración general del tejado, realizadas por cuenta del Excmo. y Rvdmo. Sr. obispo Dr. Cartaña y del Excmo. Cabildo Catedral; la confección de estatuas para las hornacinas de la misma fachada, debida a la generosa aportación de todas las instituciones de la ciudad y provincia de Gerona, amén de la proyectada restauración de la Capilla de Ntra. Sra. de la Esperanza y de la anunciada conclusión de la fachada de los Apóstoles.

La restauración de los tejados, junto con la construcción de sus bóvedas de soporte, en la que se hallan actualmente empeñados los operarios del contratista D. Ricardo Fina, ha exigido la reforma de las estructuras superiores en orden a eliminar las filtraciones acuosas mediante un eficiente sistema de expulsión de las aguas pluviales.

La obra últimamente descrita ha puesto al descubierto algunos sillares procedentes de la antigua fábrica románica, iniciada por el obispo Pedro Rotger alrededor del año 1015, proseguida a lo largo del siglo XI y terminada en el siglo XII.

Los constructores de la catedral gótica, desconociendo el valor histórico y decorativo de aquellos sillares, los utilizaron como materiales de relleno o los vaciaron para servir de canal de desagüe o los emplearon en otras funciones.

Desgraciadamente son escasos los elementos hallados, y la ulterior búsqueda hubiera importado la demolición de importantes estructuras de utilidad manifiesta, cosa ajena al plan de las obras pendientes; pero las piezas descubiertas son ya de capital importancia para precisar ciertos datos históricos de la seo románica de Pedro Rotger.



Núm. 1 — Relieve con adornos de motivos vegetales, procedente de la Seo Románica.



Núm. 2 — Relieve con motivos geométricos, procedente de la Seo Románica.

En este artículo, que constituye la primera revelación pública de los referidos hallazgos y de las consecuencias que de ellos se derivan, describiremos las piezas halladas, intentaremos reconstruir idealmente las estructuras a que pertenecían y aportaremos las conclusiones que a nuestro juicio, pueden derivarse del hallazgo en relación a la historia local.

Dividimos los fragmentos hallados en tres grupos de piezas por razón de sus diversos destinos: frisos, impostas y cancela.

Frisos

Hay una piedra que mide $30 \times 120 \times 20$ cm. utilizada en la fábrica gótica como canal de desagüe, tiene una cara bien pulimentada, en parte de cuya superficie hay un adorno de tema vegetal, semejante al que decora el friso de las pilastras del claustro en el ala norte, que parece ser la más antigua de esta dependencia. El hecho de tener una parte de superficie lisa nos inclina a creer que se trata del dintel de una puerta o de la parte terminal de un friso que corriera a lo largo de un cornisamento decorativo de la iglesia románica. Un motivo semejante lo vemos corriendo a lo largo de la pared interior del frontispicio actual a manera de faja que señala el arranque de los arcos de las capillas y del portal de entrada. La diferencia está únicamente en el estilo, que es ba-



Núm. 3 — Relieve del Apocalipsis.

troco o sinuoso en el frontispicio y más regular en sus curvas como corresponde al románico en nuestra pieza. Véase el grabado número 1.

Al mismo género decorativo pertenece otra pieza de menores dimensiones que la anterior, cuyo relieve ostenta una línea angulosa en forma de sierra, que también abunda en los monumentos de estilo románico. La falta de datos sobre su origen y la carencia de otras piezas semejantes en nuestro templo nos impiden arriesgar conjeturas más concretas sobre su destino. Véase el grabado número 2.

Relieve del Apocalipsis

Debió de pertenecer a la imposta de una puerta o ventana muy ricamente adornada, una pieza que contiene un interesantísimo relieve tomado de las escenas del libro del Apocalipsis o revelaciones de San Juan Evangelista. La pieza mide 23 cm. de alto por 67 cm. de ancho y por 21 cm. de espesor. Representa en medio relieve la visión de San Juan descrita en el capítulo XVII del Apocalipsis. A la izquierda del espectador aparece una mujer sentada sobre un caudal de agua. Está tocada con un sombrero de dos picos y ostenta en su mano una gran copa cuyo pie parece partido en dos líneas divergentes. La mujer ofrece la copa a un personaje masculino ricamente vestido, el cual la toma por una de las ramas del pie. A la derecha del espectador se representa en otra escena a la misma mujer sentada sobre un enorme cuadrúpedo de siete cabezas, al cual conduce mediante una rienda que parte de una de las cabezas de la bestia y va a la mano derecha de la mujer. Con la otra mano sostiene también una copa. La cola levantada del monstruo termina con una cabeza y un cuerno. Por el deterioro de la piedra aparecen mutiladas una de las cabezas de la bestia y la copa de la mujer. Reproducimos la pieza descrita en el grabado número 3.

Para facilitar a nuestros lectores la interpretación de las escenas aquí representadas, extractamos y traducimos directamente de la versión Vulgata Latina el texto del capítulo XVII del Apocalipsis que se refieren a nuestro relieve:

«Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciendo: “Ven, te mostraré la condenación de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas, con la cual fornicaron los reyes de la tierra y se embriagaron los que habitan la tierra y se embriagaron con el vino de su prostitución”. Y me llevó en espíritu a un desierto. Y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, llevando una copa de oro en su mano, llena de la abominación e inmundicia de su fornicación. Y llevaba su nombre escrito en la frente: “Babilonia, la grande, la madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra”. Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús..



Núm. 4 — Escena de la mujer sentada sobre las aguas, según Beato de Liébana.



Núm. 5 — Escena de la mujer cabalgando sobre la bestia, según el Apocalipsis.

»Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se asienta la mujer y son siete reyes... Y los diez cuernos que viste son diez reyes, los cuales todavía no recibieron el reino, pero por una hora lo recibirán después de la bestia... Estos lucharán con el Cordero, pero el Cordero los vencerá... Las aguas que viste donde está sentada la ramera, son pueblos y naciones y lenguas... Y la mujer que viste es la ciudad grande que ejerce la realeza sobre los reyes de la tierra.»

A los ojos del creyente del siglo XI, no podía menos de ser estimulante la contemplación de la victoria del Cristianismo sobre la Roma pagana, la nueva Babilonia que se embriagaba de la sangre de los mártires por ella vertida. Después de los emperadores romanos simbolizados por las siete cabezas y de los reyes bárbaros, significados por los diez cuernos, venía la victoria del Cordero, Jesucristo, que encarnaba su reinado en los príncipes cristianos, unidos en un futuro imperio bajo la inspiración y hegemonía de la Iglesia y del Papado. Idea muy adaptada a las necesidades de la cruzada en que estaba empeñada la Cristiandad. Recuérdese que Pedro Rotger fue uno de los más antiguos precursores de la devoción al Papa y de la redención de los cautivos cristia-

nos, en premio de lo cual fue distinguido por el pontífice Juan XIX con el privilegio de usar el sagrado palio.

Sin embargo, tenemos por seguro que nuestro relieve no se inspiró directamente en la interpretación original que acabamos de transcribir, sino en el comentario al Apocalipsis escrito por el Beato de Liébana y ricamente iluminado con ingenuas pinturas en el siglo VIII. Precisamente se conserva en la Catedral de Gerona uno de los ejemplares mejores del mundo de este comentario, copiado en el año 975 por el escritor *Senior* e iluminado por una monja llamada *Ende* y por un monje presbítero llamado *Emeterio*. En los grabados 4 y 5 reproducimos las pinturas que representan las escenas de nuestro relieve, donde puede observarse a simple vista la identidad absoluta de motivos y de concepción artística entre ambas obras. Los siete reyes, que en la pintura fueron reducidos a dos, se representan por uno solo en el relieve, y la bestia de siete cabezas y diez cuernos mira en dirección opuesta. Poseemos con ello un indicio bastante seguro de que nuestro Beatus se hallaba ya en Gerona por lo menos a mediados del siglo XI.

Ahora bien, la interpretación que a la visión da el comentario del Apocalipsis de Beato, es algo distinta de la del texto sagrado: Para Beato, el cuerpo de la bestia representa al diablo, a los hombres malos, y singularmente a los sacerdotes malos, en los cuales se transfigura el demonio en ángel de luz para más fácilmente engañar a los incautos.

Si, como sospechamos, nuestro relieve sirvió de imposta en la puerta principal de nuestra Seo, llamada Galilea, no pudo ser una llamada más vehemente a la conciencia de los cristianos y de los clérigos que frecuentaban la Catedral, a fin de que evitaran los vicios y defectos con que se coopera a la obra corruptora del enemigo.

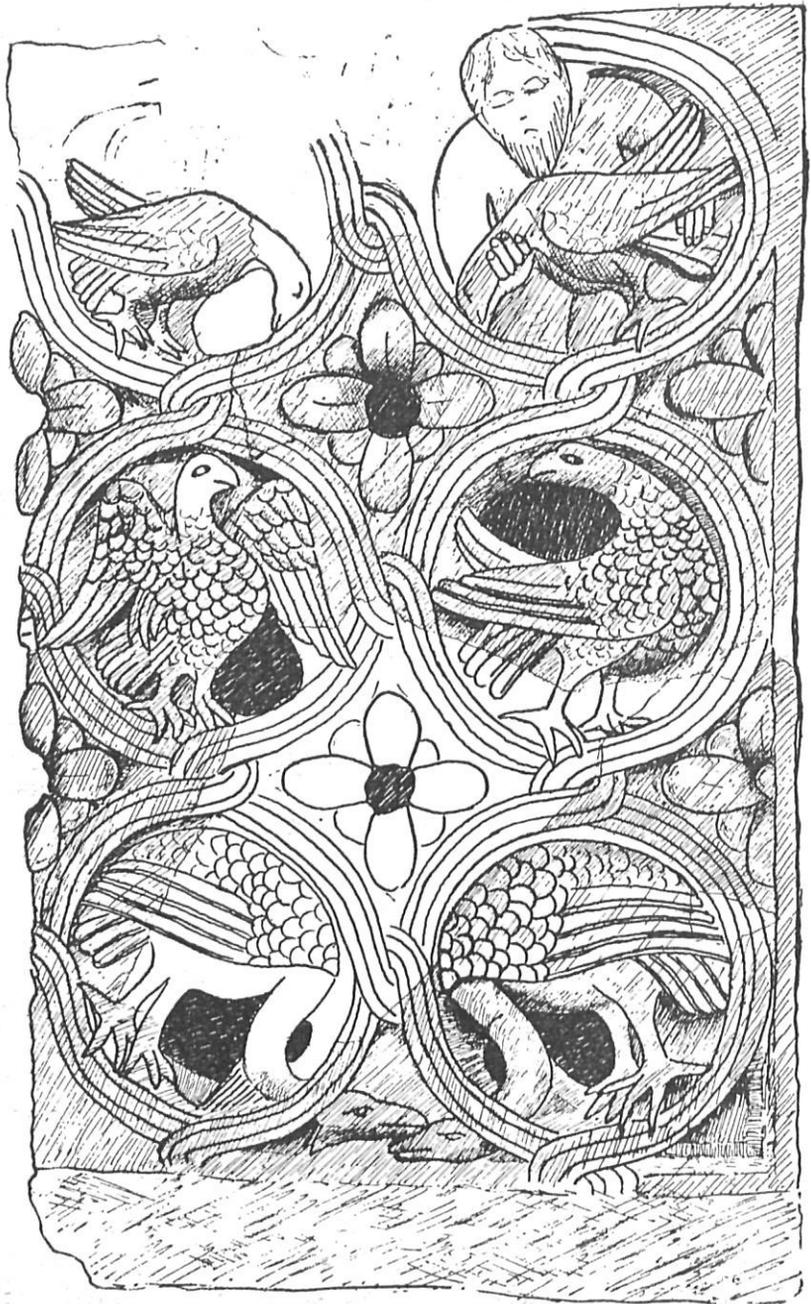
Cancela del Altar Mayor

De sumo interés es asimismo un conjunto de fragmentos de mármol, que forman una baranda o cancela decorada a base de círculos contiguos enlazados entre sí, conteniendo en el interior animales simbólicos y flores en los espacios libres exteriores. Uniendo pacientemente los fragmentos sueltos, hemos formado una pieza casi entera de la baranda aludida, que reproducimos en el grabado número 6. Mide 109 centímetros de alto por 67 cm. de ancho y 17 cm. de espesor. En esta pieza, el interior de los círculos está ornamentado con sendas águilas en distintas posiciones, apareciendo cogidas por un hombre las dos de la línea horizontal superior. El dibujo número 7, que ha realizado para nuestro trabajo el Rvdo. D. Ginés Baltrons, Licenciado en Arqueología e Historia de Arte, muestra el adorno integral de esta pieza.

Aunque insuficientes para completar el dibujo, pero luminosos para conjeturar el resto, se han hallado tres fragmentos más



Núm. 6 — Resultado de la unión de los fragmentos del plafón de las águilas.



Núm. 7 — Reconstrucción del plafón de las águilas que integraba la cancela del presbiterio.

de la misma pieza, dos de los cuales contienen en sus círculos el relieve de un toro o buey, y el tercero el busto de un hombre barbado (figs. 8 y 9). De ello deducimos lógicamente que los animales representaban a los cuatro evangelistas con sus respectivos símbolos del hombre, del león, del toro y del águila.

Suponiendo que las cuatro piezas tenían las mismas medidas, tendríamos para el altar mayor de la Seo románica una cancela o baranda de 110 cm. de altura, distribuida en dos bloques a cada lado del paso central, de unos 135 cm. de ancho. Suponiendo que el paso central o vía sacra tuviera unos dos metros de anchura, tenemos unos cinco metros escasos de luz en el arco triunfal, lo cual supone un presbiterio

muy pequeño para nuestra antigua iglesia románica. Teniendo en cuenta la altura de la pieza de dimensiones completas, deducimos que desde el centro de la nave apenas podía verse el despliegue de las augustas ceremonias junto al altar.

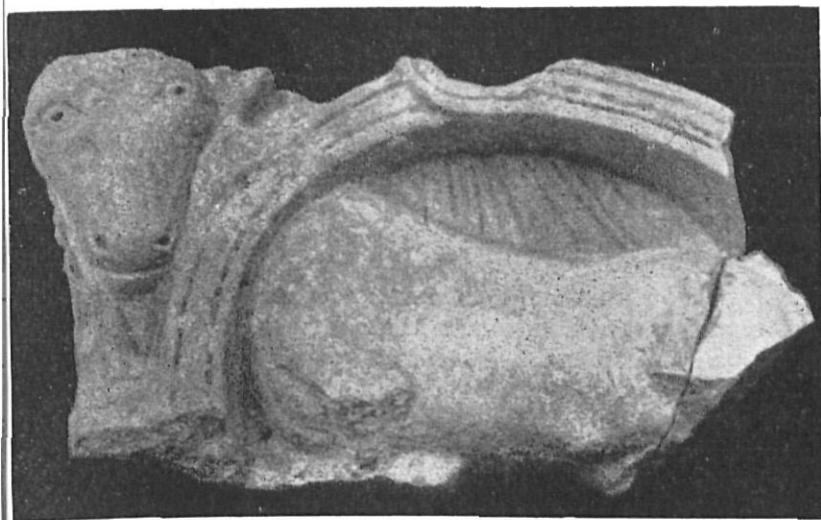
Ello es precisamente lo que ocurría en la Seo de Gerona. Sabemos, en efecto, que la construcción de la cabecera ojival que hoy admiramos, tan amplia y elevada en el sector del presbiterio, se hizo precisamente para facilitar al pueblo cristiano la visibilidad de las ceremonias, sin necesidad de introducirse en el lugar reservado a los clérigos oficiantes.

Un documento del año 1313, renovado en 1347, dice claramente que la nueva cabecera se construyó «porque la iglesia de la bienaventurada Virgen María de la Seo de Gerona, a causa de la pequeñez de su cabecera, que por cierto era reducida y profunda, no podía contener al pueblo que a ella acudía para oír los divinos oficios en los días festivos y principalmente los solemnes, sino que era preciso que los seglares se pusieran dentro de la cancela junto con los clérigos, y que las mujeres entraran y se sentaran dentro del *Sancta Sanctorum* con poco decoro, quebrantando los preceptos de los antepasados y las disposiciones canónicas, y lo que es más, los allí reunidos no podían ver ni contemplar aquel admirable manjar de vida, a saber el cuerpo de Jesucristo, cuando era elevado por el sacerdote bajo las especies de pan y vino para mostrarlo al pueblo en el altar mayor de la misma iglesia, atendiendo que todos aquellos inconvenientes y otros semejantes y aún mayores provenían de la pequeñez y depresión de la cabecera de la iglesia, resolvieron la construcción de una nueva cabecera alta y amplia».

La decoración simbólica de la cancela coincide con la de la silla episcopal románica, llamada de Carlomagno, que sin duda se hallaba al fondo del presbiterio sobre un elevado zócalo de gradas de piedra. Desde ella, el obispo aleccionaba a su grey con su autorizada palabra y celebraba los divinos oficios en la parte que hoy celebra estando en el trono situado a un lado del presbiterio.

Imaginen nuestros lectores la hermosa ara románica que todavía hoy conservamos en el altar mayor, adornada por la parte delantera con el famoso frontal de oro, regalo de las condesas Ermesendis y Guisla, y por los lados con otros plafones de plata, adornados con relieves alusivos a la vida de Jesucristo y de la Virgen, sin el retablo de plata actual, con la silla del obispo al fondo de la capilla, rodeada de los asientos de su numeroso clero, y cerrada por la parte delantera, con la baranda calada cuyos fragmentos ahora hemos hallado, cubierta en la última etapa con el baldaquino que todavía conservamos, y díganos si no inspira nostalgia el recuerdo de aquel pequeño presbiterio, cierta pena su demolición y desaparición, y un intenso gozo el hecho de que después de seis siglos reaparezcan fragmentos dispersos que permitan reconstruir aproximadamente su estructura.

Acaso otro día nuevos hallazgos arqueológicos y documentales permitan completar y precisar, confirmar o revisar las conclusiones que en este trabajo, acaso con excesivo optimismo, formulamos.



Figuras 8 y 9 — Relieves del toro y del hombre.